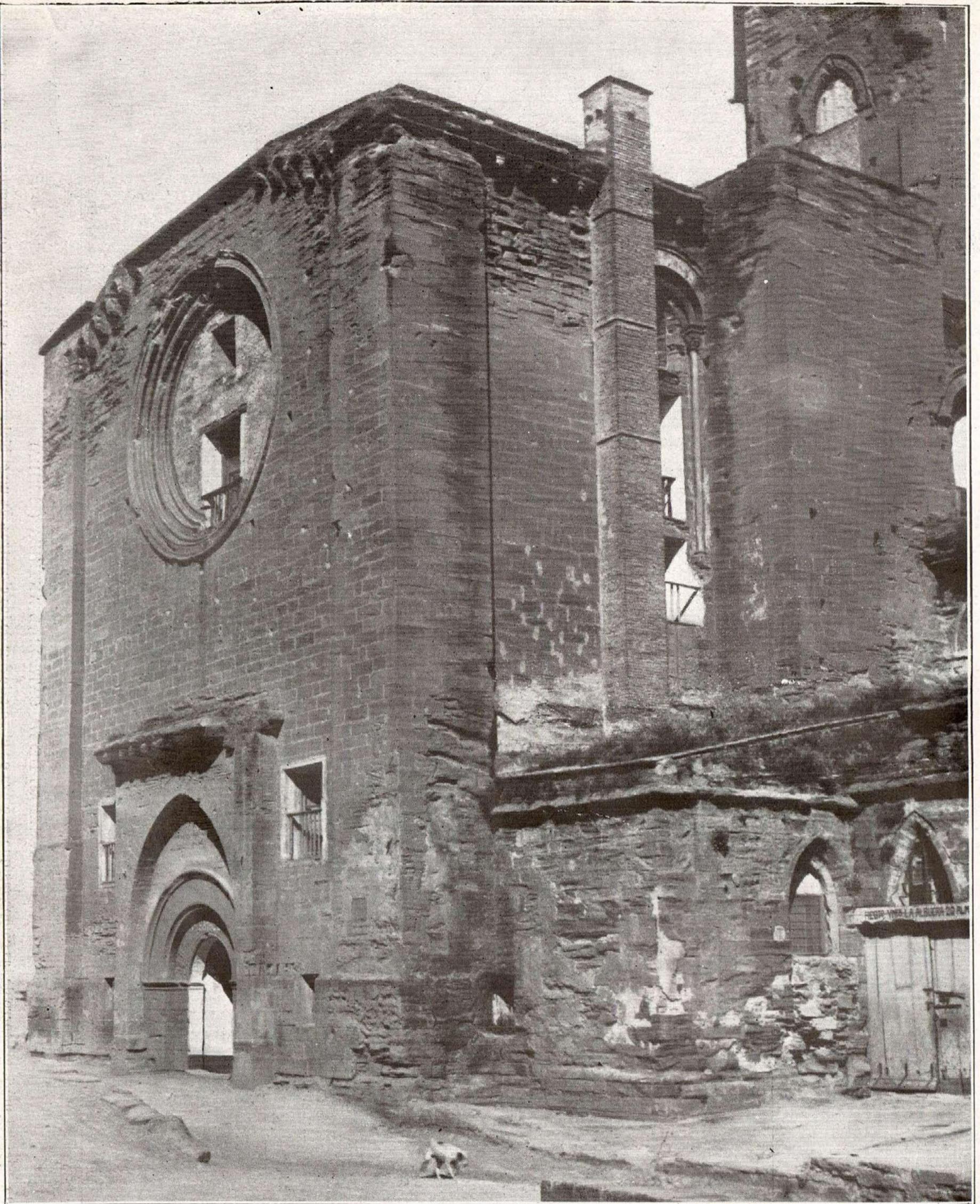


Farrán, pint.

VISTA GENERAL DE LA CATEDRAL ANTIGUA (LÉRIDA)

Tiene también un especial mérito la torre de las campanas que se eleva en el ángulo Sur de los claustros. Es un edificio ochavado que consta de dos cuerpos, todo de piedra de sillería, y de gran elevación. En el primero de ellos se destacan ocho ventanales de forma ojiva, y en algunos de éstos se conservan restos de primorosos calados de piedra que los enriquecían y cerraban. El segundo cuerpo resalta sobre el corredor o ámbito que lo circuye, y en el centro de su nave está colocada la campana de las horas, terminando el edificio en una espaciosa plataforma desde la cual, si jamás soñó el viajero en paisajes risueños, en horizontes inmensos, en llanuras teñidas de verdor y plateadas por la corriente de los ríos, puede contemplar lo que llena el fondo de la izquierda y seguir con los ojos aquel portentoso panorama que se despliega desde poniente a levante, ofreciendo un encanto indescriptible.

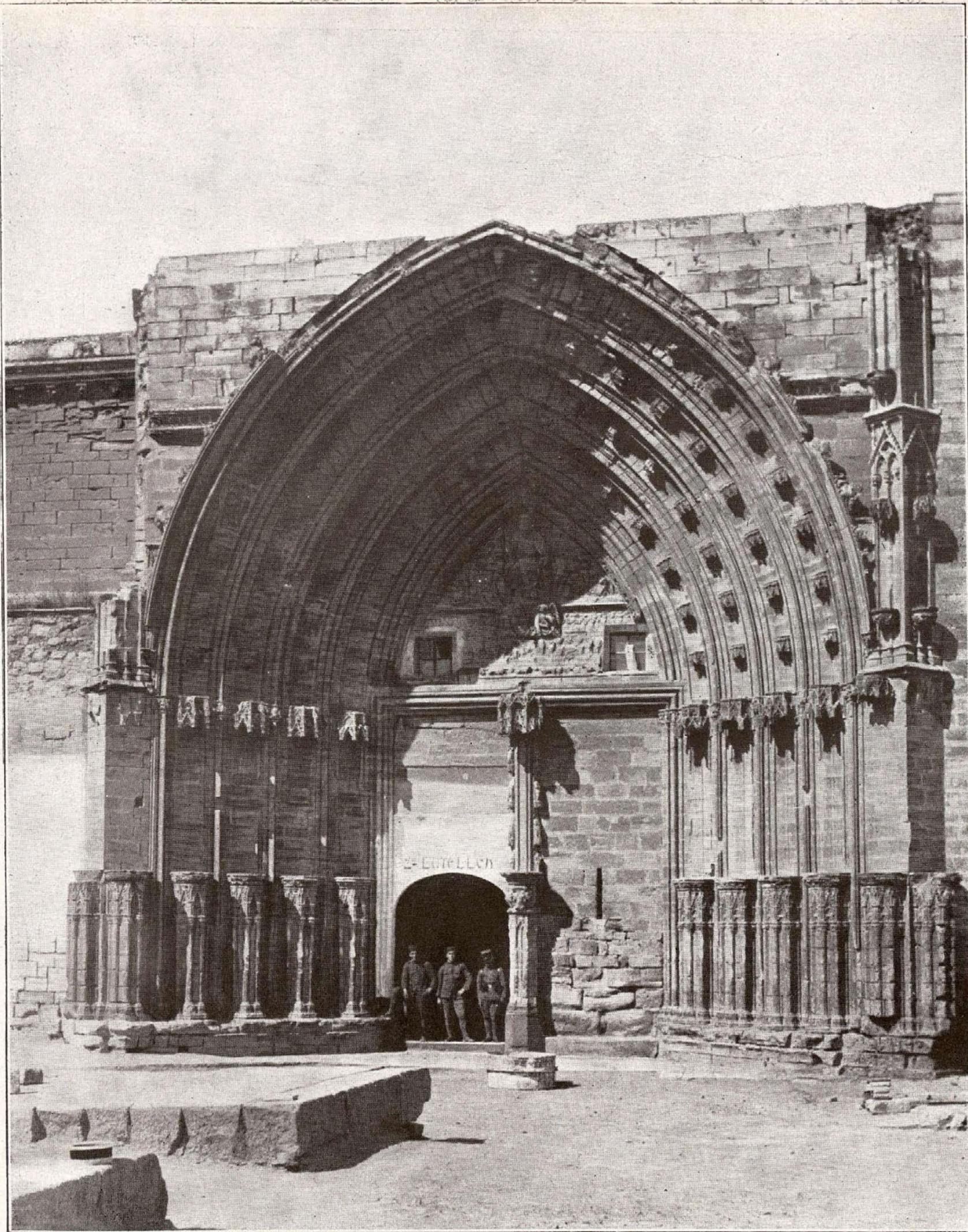


Farrán, pint.

CRUCERO NORTE Y PUERTA DE SAN BERENGUER (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

La portada del brazo que mira al Norte, o sea esta que vemos, llamada puerta de San Berenguer, es rigurosamente bizantina. Ninguna particularidad ofrece que no hayamos visto ya con mayor perfección en otras anteriores. A la derecha de esta portada, en el estribo angular y muy levantada del suelo, hay una lápida, que en caracteres del siglo XIII dice: *Lo pare den Pere Bonaventura Bavaci f... o mort en las calendas iuliol.* Al destinarse este templo para cuarteles tras la toma de Lérida por las armas de Felipe V, se dividió en dos altos, levantando además tabiques de separación. El superior se reservó para habitaciones, y el inferior para almacén de municiones. La planta del templo figura una cruz latina enteramente igual a la catedral de Tarragona, aunque en menores proporciones, con cimborrio en el centro y grande ábside en el extremo. Cada brazo lleva una portada que da mayor belleza al edificio.

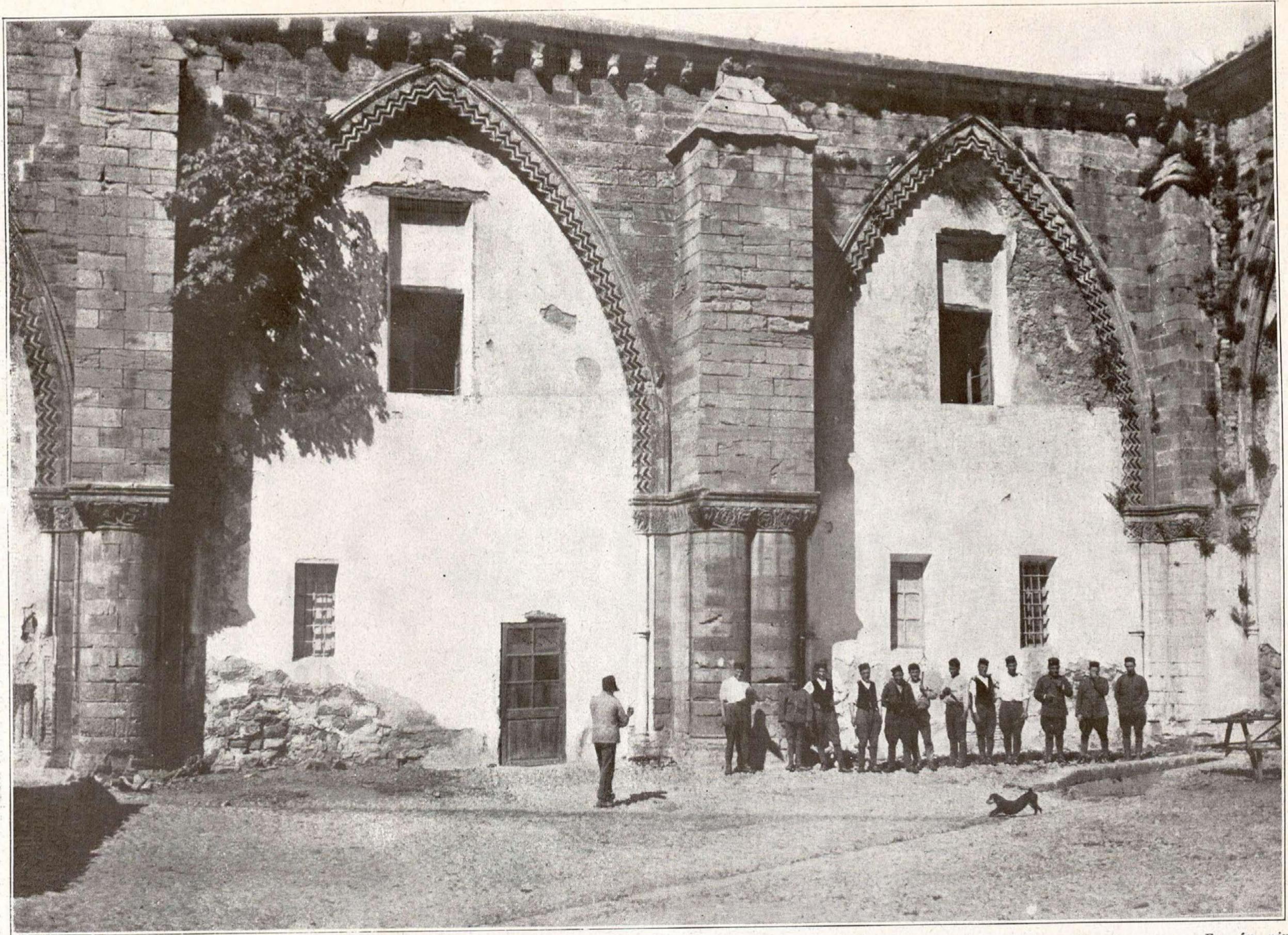
Este edificio en su estado actual, después de haber sido destruido por los moros, y reconstruido por el rey Felipe V, se dividió en dos partes, una superior para habitaciones y una inferior para almacén de municiones. La planta del templo figura una cruz latina enteramente igual a la catedral de Tarragona, aunque en menores proporciones, con cimborrio en el centro y grande ábside en el extremo. Cada brazo lleva una portada que da mayor belleza al edificio.



Farrán, pint.

PUERTA DE LOS APOSTOLES (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

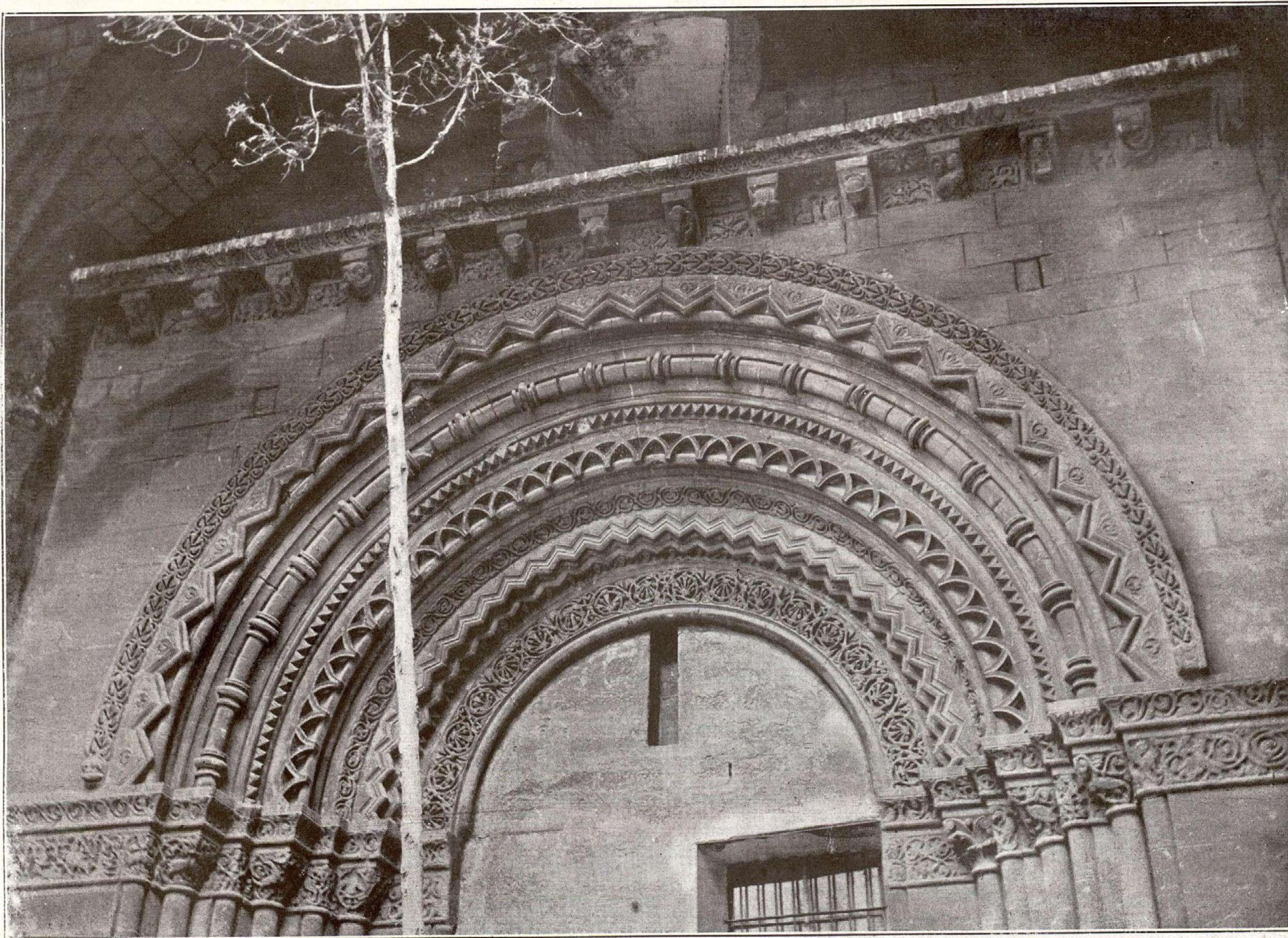
El frontis de esta catedral, que nos representa el grabado, se aparta completamente del carácter general de todo el edificio; es una obra gótica pura, unida a una fábrica, donde si algo hay gótico está adulterado y ajustado a las exigencias del género bizantino. Consiste en una portada cuyo ingreso forma una grande ojiva en degradación, que consta de cuatro arcos concéntricos. A cada lado levántanse del suelo seis bien esculpidos pedestales, en cuyo remate hay que mirar la hermosa combinación de los relieves; siguen doce nichos, faltos de estatuas en la actualidad, y sobre ellos vense unos muy trabajados doseletes sin cúpula. Otros menos pequeños siguen guarneciendo el intradós de la grande arcada. La puerta está dividida en dos por un pilar labrado en forma de pedestal hasta su mitad, y coronado con un gran doselete, formando el espacio intermedio un nicho, ahora vacío, guarnecido a uno y otro lado con pequeñas estatuas.



Farrán, pint.

VISTA PARCIAL DEL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL ANTIGUA (LÉRIDA)

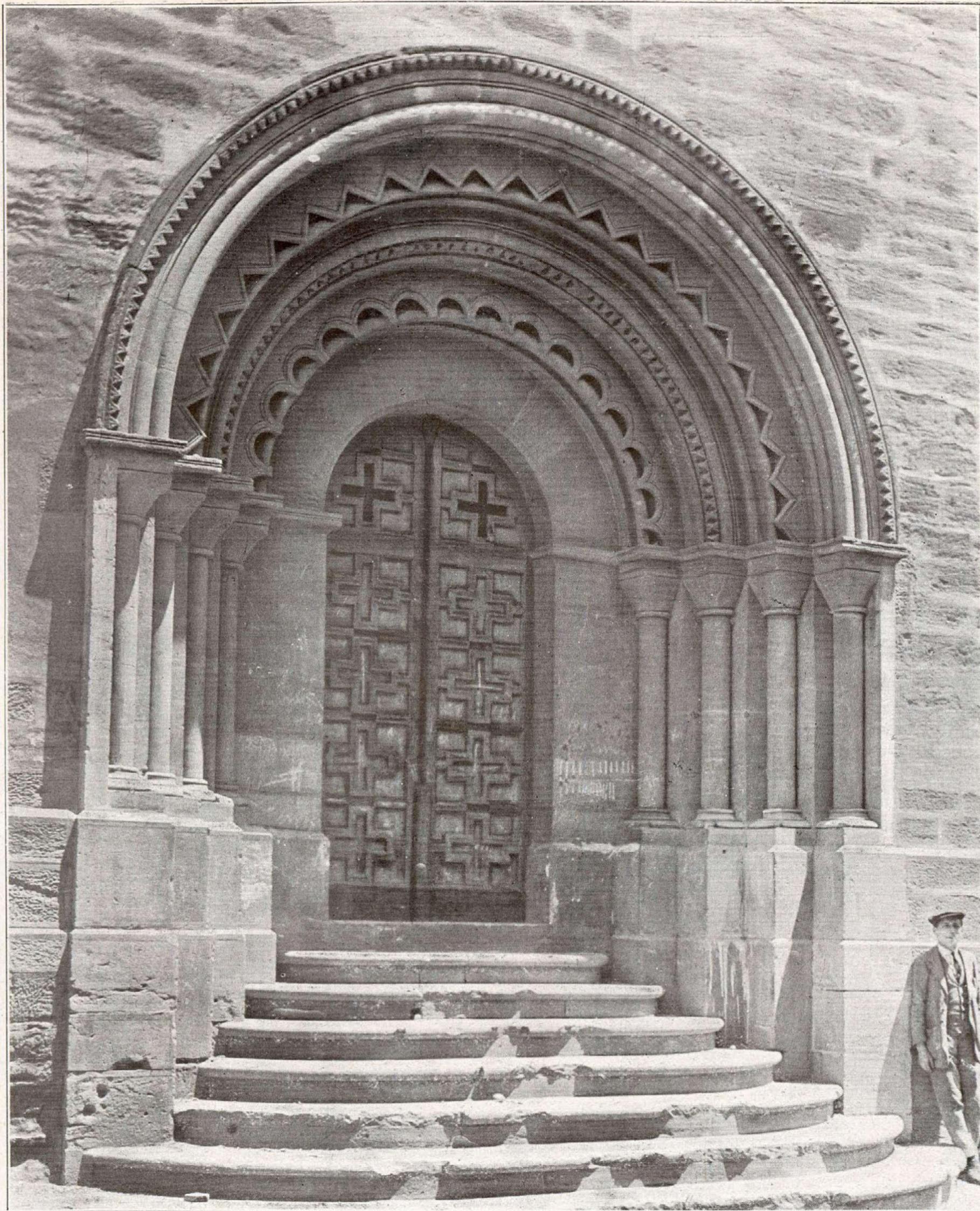
El claustro, cuyos arcos tapiados pueden todavía apreciarse, es obra del siglo XIV y un monumento en que compiten lo singular y lo pintoresco. Consta cada corredor de tres grandes arcadas desiguales en grandor y ornato, y dividenlas estribos tan originales y caprichosos, que desde el suelo hasta la imposta figuran ya un solo y robusto pilar bizantino, ya dos iguales macizos, ya un trozo del mismo estribo con uno en cada ángulo, siguiendo liso el machón hasta el remate de la pared. Las dovelas de las ojivas figuran cables retorcidos, dobles líneas ondulantes sumamente graciosas, dientes de sierra y grecas entre sí, adorno característico del estilo bizantino. Antiguamente ocupaban todo ese claro de las arcadas calados muy sencillos, que casi sólo consistían en líneas cruzadas, de que todavía hay restos. A no haber ciertas imágenes en algunos de los capiteles, podría creerse ver un resto de las fábricas mahometanas.



Fot. Farrán

DETALLE DE LA PUERTA DE LOS INFANTES (CATEDRAL ANTIGUA, LÉRIDA)

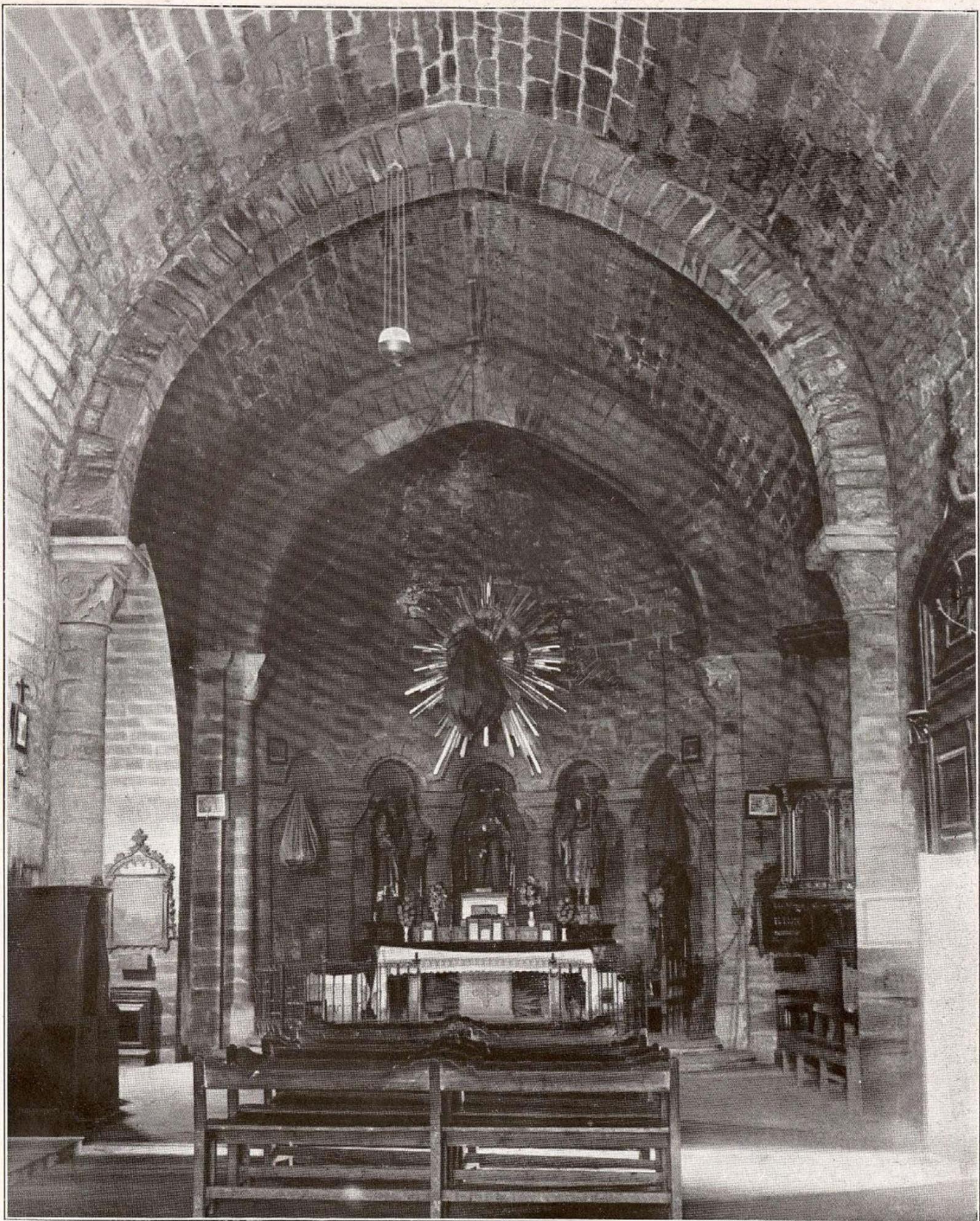
No podemos resistir al deseo de dar este precioso detalle de la puerta de los Infantes o *dels Fillols* de que antes habláramos con todo el elogio e imparcialidad que tan bella obra de arte merece. Por lo que respecta al templo, consta de tres naves, divididas a uno y otro lado por tres pilares, compuestos de un grupo de columnas. Son dignos de estudio los capiteles, de adornos bizantino-góticos. La nave central muéstrase más despejada aun privada como está del cuarto de su altura. Completan la homogeneidad del edificio preciosas ventanas bizantinas. En el presbiterio hay un sepulcro gótico compuesto de un lindo arco ojival con pilares piramidales a los lados. Dentro hay una urna con una figura echada de un sacerdote joven, creyéndose que estuvo sepultado allí un hijo natural de don Pedro *el Católico*, canónigo y sacristán de aquella iglesia, y así parecía atestiguarlo una lápida que fué trasladada al Museo de Antigüedades.



Fot. Farrán

PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN MARTIN (LÉRIDA)

No hemos de dejar de hacer mención, aunque nada de notable ofrezca, artísticamente, si no es la armonía del conjunto, de la Catedral nueva, que se halla situada al extremo occidental de la calle Mayor. Pertenece al estilo neoclásico y fué construída en la segunda mitad del siglo XVIII. El espacioso templo consta de tres naves, con el coro al centro, y amén de algunas buenas esculturas guarda antiguas reliquias de gran veneración. Respecto a parroquias, la ciudad está dividida en seis de aquéllas, que son la catedral de San Pedro, San Lorenzo mártir, con su agregada de Butsenit; Nuestra Señora del Carmen, San Juan Bautista, con su agregada de Grenyana; San Andrés Apóstol y Santos José y Martín, cuya puerta principal tenemos a la vista y de la cual hablaremos, así como de su nave central, en el grabado subsiguiente, con la amplitud que nos sea posible.



Fot. Farrán

NAVE CENTRAL DE LA IGLESIA DE SAN MARTIN (LÉRIDA)

Es la portada que hemos visto anteriormente de una delicadeza exquisita en su género, y aunque no pueda compararse en mérito artístico a la sin par *dels Fillols*, como no deja de tener alguna semejanza su bonito arco con el de aquélla, circunstancia es que la hace recomendable. Esta parroquia fué restablecida por el obispo Messeguer, y ha ido restaurándose poco a poco; antiguamente sirvió de capilla a la universidad de Lérida. Su ábside es románico, con un seguido de arcos y columnas que rodean el presbiterio. La portada, de que hemos hecho mención, fué reconstruída con sus propias piedras, procedentes de El Tormillo, lugar de esta diócesis, aunque pertenece a la provincia de Huesca. Lástima que no exista ya la antigua iglesia llamada San Juan del Robá o del Segriá, atribuída al tiempo de Constantino; la moderna carece de recuerdos y de méritos, aunque es de muy buen aspecto.



Fot. Farrán

PUERTA PRINCIPAL DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO (LÉRIDA)

Es la iglesia de San Lorenzo de tanta antigüedad que se la supone anterior al siglo duodécimo. La portada que vemos es gótica, y dos capillas con sus altares del mismo estilo son lo único que tiene algún adorno y elegancia, pues sus arcos llevan buenos calados y los relieves de sus altares no carecen de expresión y pureza. Consta el templo de tres naves, de fábrica indudablemente romana la del centro y góticas las laterales. Al penetrar en la primera, de una sola ojeada ya ve el observador que la primitiva planta constó de aquella sola nave, cuya barbarie asusta, pues más parece propia de unas catacumbas que de una iglesia; y al ver la forma de su bóveda, sus pilares, sus paredes y su obscuridad, no es extraño seguir la opinión de los que reputan esta obra *goda*, a no pensar en que el furor de los sectarios de Mahoma al invadir España perdonó muy pocos templos.



Farrán, pint.

RETABLO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO (LÉRIDA)

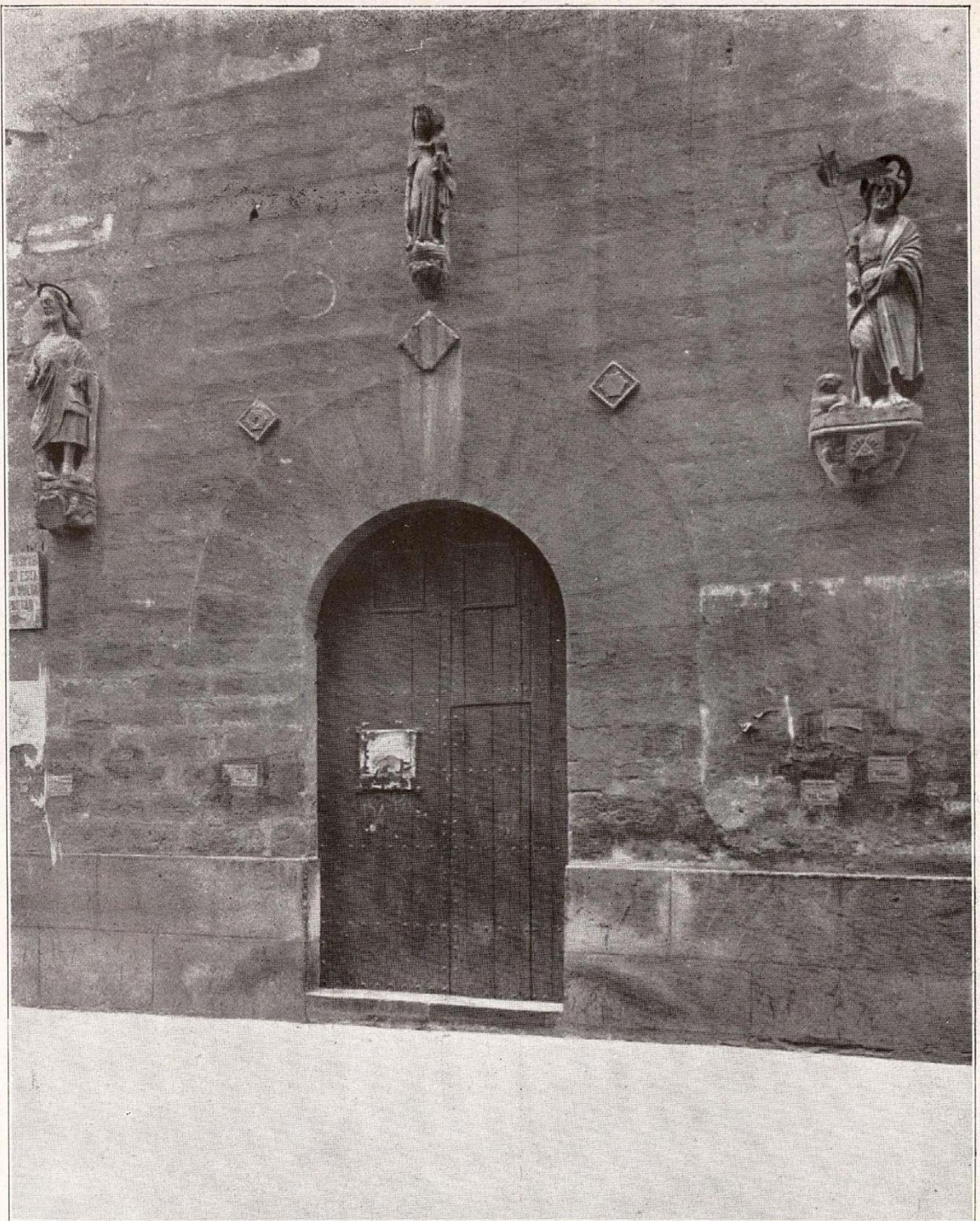
Es tradición en Lérida que la nave central de la parroquia de San Lorenzo, de que hemos hecho referencia, fué templo gentil, convertido en iglesia en la época de Constantino, reducido a mezquita por los árabes, purificada y consagrada por don Ramón Berenguer IV al conquistar la ciudad. El altar mayor es gótico, respira el gusto del siglo XIV, aunque no en su mayor pureza; es de piedra y está dividido en seis pilarcitos piramidales, que llevan cada uno tres figuras de santos con sus doseletes y peanas, formando tres cuerpos de cuadros, en los cuales hay ejecutados en relieve varias escenas de la vida y martirio de san Lorenzo, cuya estatua está entre los dos pilares del centro cobijada por un alto pináculo piramidal. Como también los cuadros superiores terminan en ligeras agujas, asoman en el remate de este altar once cúspides, que son la mayor gracia de este artístico retablo.



Fot. Farrán

PUERTA Y CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO (LÉRIDA)

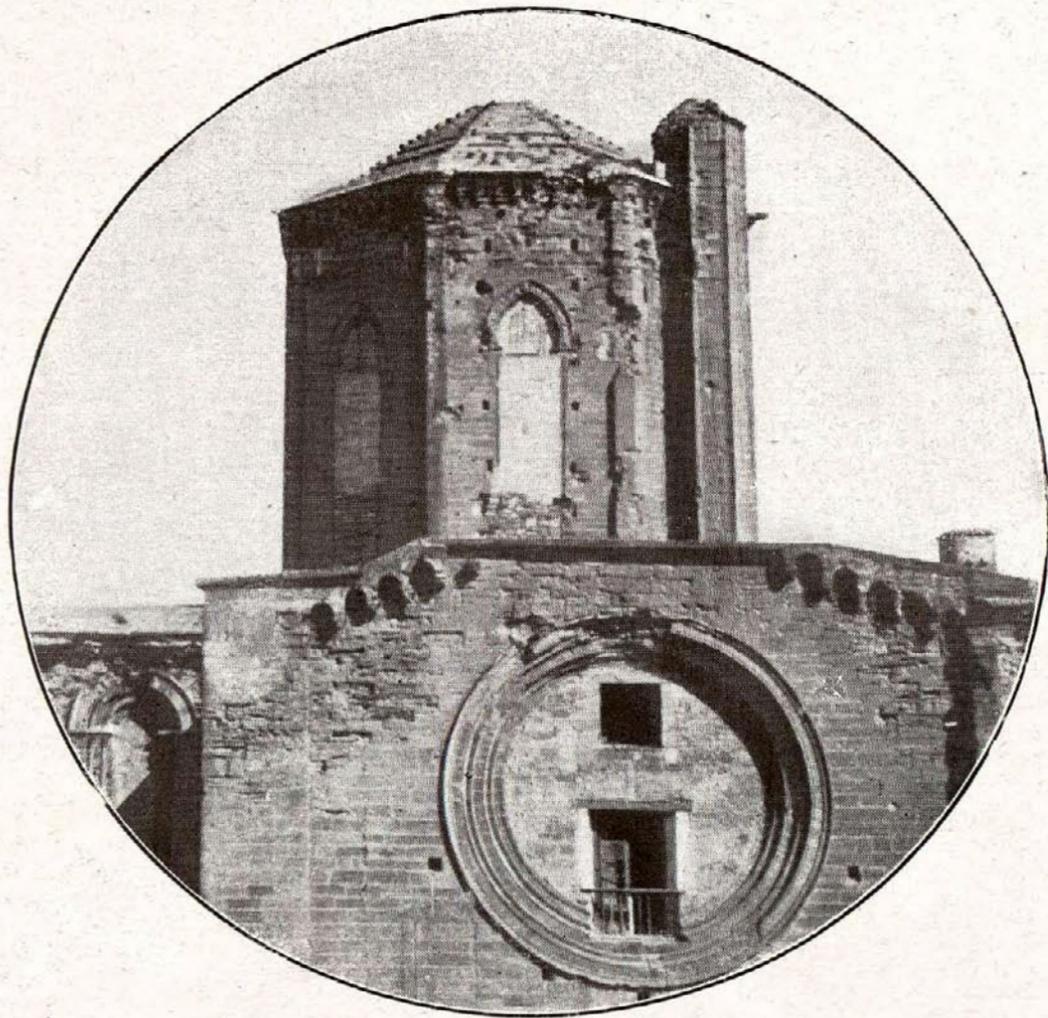
La torre de este templo es de estilo bizantino y no deja de mostrar su esbeltez y gracia en el último cuerpo, así como la puerta gótica que se oculta detrás del campanario. Otra fábrica más moderna contiene esta iglesia, a saber: la hermosa capilla donde se venera la milagrosa imagen de Jesús en el sepulcro, que fué encontrada al demoler una casa antigua. Consta la capilla de tres naves y contiene un precioso camarín donde se venera la imagen. El anticuario puede satisfacer su curiosidad leyendo varias lápidas incrustadas en las paredes de esta iglesia, que llevan la fecha de los años 1296 y otras posteriores. También hay algunos sepulcros, uno de ellos detrás del altar mayor, dentro de un rincón donde antiguamente se custodiaban los sagrados ornamentos; es gótico, pintado y con estatua echada, con una lápida y una inscripción en latín bastante extensa.



Farrán, pint.

CAPILLA DE SAN JAIME (LERIDA)

Más abajo de la comandancia general de la provincia se encuentra la capilla de San Jaime, cuya construcción data del siglo XIII, respecto de la cual corre una piadosa tradición. Dicese que cuando el santo apóstol predicaba el Evangelio por España caminaba muchas veces a pie, yendo de ciudad en ciudad. Una noche, saliendo de Lérida para Zaragoza, en el mismo sitio donde estaba una capilla de su nombre, frente a la bajada de la Trinidad, se clavó una espina en el pie, sufriendo grandes dolores. Para que pudiese continuar su camino bajaron dos ángeles con velas encendidas, pues aún no había amanecido, y pudo extraer el cuerpo extraño de la herida. Desde antiguo se llamó aquel sitio *Peu del Romeu* (pie del peregrino), y posteriormente se edificó la capilla. Una costumbre inmemorial hacía recorrer las calles visitando los oratorios en las noches de la víspera y día del santo, y cada año acuden allí los niños con faroles de papel encendidos, en memoria de la tradición.



CONJUNTO LADO NORTE DE LA CATEDRAL ANTIGUA (LÉRIDA)